

Un nuevo Génesis Lasaliano

1. “Y vio Dios que al inicio del tercer milenio de la era de su Hijo, 6.400 Hermanos de la Salle y varios centenares de Hermanas de La Salle y de Catequistas consagraban su vida al Ministerio de la educación cristiana, y que éstos formaban comunidades vivas donde cada uno se sentía respetado, valorado, amado....

Y dijo Dios; “Eso es bueno”

Y ese fue el primer día de un nuevo amanecer en la Historia del Instituto de La Salle.

2. “Y vio Dios que 75.000 hijos e hijas suyos colaboraban en esta Misión como educadores seculares cristianos, según el carisma que Él había confiado a la Iglesia en la persona de Juan Bautista de La Salle y que algunos expresaban su deseo de asociarse y juntos vivir su profesión humana como auténtica vocación cristiana

Y dijo Dios: “Es está muy bien”

Y les bendijo a todos porque Él es Padre de todos y quiere que todos trabajen juntos en su Reino.

Y fue el día segundo.

3. “Y vio Dios que la buena noticia del Evangelio llegaba a la mente y al corazón de 900.000 niños y jóvenes y que los Centros La Salle se convertían en lugares de diálogo ecuménico e interreligioso. Y que unos y otros grababan en su corazón el Mandamiento Nuevo: “Amarás a Dios con todo su ser y a tu hermano/a como a ti mismo”

Y Dios dijo: “También eso está muy bien”

Y una brisa fresca de evangelio cubrió la tierra y todos se sintieron un poco más humanos. Y pasó el día tercero.

4. “Y vio Dios que sus hijos e hijas tenían acceso a la educación y a la cultura. Una garantía para que todos pudieran ganarse el sustento dignamente y evitar la explotación de los poderosos. Todos aprendieron en las aulas que ninguna ideología vale una gota de sangre humana y que todos nuestros saberes son nada comparado con el conocimiento de Dios.

Y Dios dijo “Muy bien. Eso es necesario”

Y el cuarto día fue el renacer de un mundo de colaboración y de respeto a la vida más allá de cualquier interés bastardo.

5. “Y vio Dios que Hermanos, Hermanas y Asociados Lasalianos se esforzaban por escuchar el grito de los pobres, -sus hijos favoritos- y que eran capaces de poner todos sus medios intelectuales y materiales para bajar a salvarlos y hacerse con ellos pobres de espíritu, aceptándole a Él como su única riqueza.

Y dijo Dios: “Eso está pero que muy bien”

Y hubo alimentos, paz, risas y justicia para todos. Y pasó el día quinto.

6. “Y vio Dios que en la familia de La Salle todos se formaban, acompañaban y animaban unos a otros para mejor responder a sus designios de salvación.

Y les dijo Dios: “Caramba, eso está muy bien”

Y unos contaron a otros cómo habían reconocido el Señor al partir conjuntos el pan de la fraternidad, de la cultura y de la fe. Ah! Y el pan de cada día también. Y fue el día sexto.

7. Y vio Dios la obra realizada y llegó a la conclusión de que todo aquello merecía una gran fiesta para brindar y celebrarlo, y mandó a sus ángeles a que extendieran invitaciones para un gran banquete, con Juan Bautista de La Salle, con Benildo, Miguel, Muciano, Escubilión....y un buen grupo de los que habían lavado sus ropas en la sangre del cordero, y cuando estaban todos juntos les bendijo y les dijo:

“Venid benditos, vosotros brillareis como estrellas por toda la eternidad”

